LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año V.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 10.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE OCTUBRE DE 1876.

LOS FALSOS MÉDIUMS.

(CONTINUACION.)

II.

Simulacion del magnetismo animal.—Doble vista.—Memoria prodigiosa.

Todas las mediumnidades que reconoce el Espiritismo moderno pueden ser simuladas. El fraude y la supercheria caben en toda clase de manifestaciones, dándose como de procedencia del mundo espiritual lo que no es mas que producto de la habilidad y destreza algunas veces; otras de la mas grosera é impudente impostura. Pero preciso es convenir en que las mediumnidades *curanderas* y de *efectos físicos* son las que por su naturaleza y fines se prestan mas directamente á ser objeto de explotacion.

Como pensamos en esta série de artículos ocuparnos del fraude ó simulacion en toda clase de manifestaciones, como nuestro principal objeto es dar la voz de alerta á los entusiastas é ilusos á fin de que las decepciones que puedan sufrir, al convencerse de la impostura, no hagan mella hasta en sus mismas creencias, para proceder con método, hablaremos de las diferentes mediumnidades adoptando la clasificacion de las obras fundamentales de la doctrina. Haremos mencion antes de ciertos espectáculos cuyo orígen se quiere atribuir al magnetismo animal.

La simulacion de fenómenos magnéticos y de doble vista constituye parte de los espectáculos que dan los juglares, escamoteadores y prestidigitadores.

¿Quién de nosotros no ha presenciado en ferias, plazas y teatros, esas funciones en que se quieren presentar los fenómenos magnéticos, como capaces de ser producidos ante un público, cuyo único móvil es la curiosidad y el entretenimiento?

A este efecto un pseudo-magnetizador y una fingida sonámbula se presentan en las tablas, y el primero con solo dos ó tres pases aparenta producir un profundo sueño en la segunda que, dócil á su voz, va á producir el letargo, el éxtasis y la catalepsia, cuya simulacion sería descubierta por un hábil fisiólogo, por un médico esperimentado que se tomara la molestia de estudiar las pulsaciones. En esta situacion van á producirse los fenómenos de *doble vista* (!) que se verifican lisa y llanamente á merced de una clave combinada de antemano, y en virtud de la cual *en la misma pregunta va envuelta la contestacion.*

Para dar mas apariencia de verdad al espectáculo, se vendan los ojos de la sonámbula, con uno ó dos pañuelos, que cualquiera de los espectadores es llamado á atar á su gusto. Como las percepciones han de ser por el oido, poco le importa al charlatan que en vez de un pañuelo se pongan tres á la *clairioyante*.

La clave da solucion á todo, pues entre las que pueden combinarse, citaremos la que consiste en dar la primera letra del nombre del objeto presentado, igual á la primera de la primera palabra de la pregunta, y así sucesivamente en las demás, dando de este modo el deletreo del objeto exhibido. Dos ó tres letras son suficientes, como comprenderá el lector, para adivinar el objeto.

Supongamos, por ejemplo, que una *moneda* es lo que presenta cualquier indivíduo del público. Las preguntas del pseudo magnetizador podrian formularse de este modo:

*M*ira (ó mire V.) lo que tengo en la mano.

*O*bserva bien antes de contestar.

*N*ecesitas mas fiuido?

Habiendo dado las letras *mon*, se contestaría al instante desde el tablado: una moneda. Por igual sistema se diria el año de la misma, metal, cuño, etc.

Presentados cinco ó seis objetos á la *lucidez* de la sonámbula, la concurrencia se daría por muy satisfecha y convencida de la doble vista magnética.

Fácil era descubrir la supercheria, con proponer cualquiera de los espectadores interrogar á la pretendida sonámbula, *sin que del objeto presentado tuviera conocimiento el magnetizador*, y subrayamos la frase porque, aun interrogando algun espectador, pudiera seguir el fenómeno de la simulada *doble vista*, intercalando el magnetizador algunas observaciones entre las preguntas del investigador y las respuestas de la sonámbula, que dieran á esta el nombre del objeto presentado.

Otras veces la clave ó combinacion tiene lugar con dos ó tres idiomas diferentes, que no ignoran quienes van dándose en espectáculos por diferentes naciones. De este modo es mas dificil aun dar con la clave, pues indudablemente que muy repetido el espectáculo, pudiera al fin descubrir algun observador el *quid* del mismo, comprendiendo que siempre daba *la coincidencia* de que la primera letra de la pregunta era igual á la del objeto presentado.

Hemos hablado de las claves mas fáciles y rudimentarias con el objeto de hacer mas perceptible el fraude. A la ilustracion del lector dejamos las infinitas claves ó combinaciones que pueden prepararse de antemano, en un sistema de preguntas que en sí mismas vayan dando la contestacion. Añádase á esto que por lo regular en esta clase de espectáculos hay siempre, entre el público, dos ó tres *compadres* (*confederate* en inglés) que aparentando poner dudas y objeciones, lo que hacen es ayudar al actor en escena. Esos *compadres* son el secreto de mas de cuatro manifestaciones, en las falsas sesiones de espiritismo esperimental; pero no anticipemos ideas que han de tener su desarrollo en lugar oportuno.

Otro espectáculo muy sorprendente que se presenta al público, en funciones de la naturaleza de que vamos hablando, es el de la *memoria prodigiosa*, *fenómeno nemotécnico*, y que verdaderamente á primera vista causa una profunda impresion de asombro.

Se anuncia al público que un indivíduo se sabe de memoria, al pié de la letra, un libro en cuarto de mas de 1500 páginas, á dos columnas cada una, edicion estereotípica, letra del número 4.

El libro corre de mano en mano entre los espectadores y nadie puede concebir que haya memoria humana capaz de retener no el libro, sino ni una página siquiera de él.

La prueba de lo que se anuncia va á tener lugar inmediatamente. El memorista privilegiado aparece sentado en el escenario. Cualquiera de los espectadores tiene derecho á abrir el libro por donde quiera y preguntar. Así sucede, ábrese el libro por ejemplo por la página 1271, séptima línea.

Tan luego como el espectador ha indicado la página y línea, empieza el actor á decir literalmente, sin faltar ni á una coma, el contenido del punto señalado, haste que el

público se da por satisfecho que naturalmente es á los cinco ó seis renglones.

Las pruebas se repiten á gusto del público y todos se asombran al contemplar las manifestaciones de tan prodigiosa memoria.

Presenciamos este espectáculo hace algunos años en Italia, y recordamos que el libro era una voluminosa enciclopedia de las condiciones tipográficas que dejamos apuntadas mas arriba. Tan pronto oiamos párrafos de historia antigua, como fórmulas algebrarias, notas musicales ó figuras geométricas, que el memorista iba describiendo con toda precision, colocando las letras en ángulos y lados sin faltar á una sola, sin cometer la mas mínima equivocacion, lo cual nada tiene de extraño al conocer el *trique* ó *quid* de la funcion.

El libro es el que cambia de sitio. El *memorista maravilloso* se halla siempre en el palco escénico sentado en la misma silla, y aparentando descansar de los gigantescos esfuerzos cerebrales que se le exigen, apoya la cabeza y los brazos en uno de los palos verticales de la silla que forman el respaldo de la misma. En el foso, un apuntador con otro ejemplar del libro que corre por el público, oye perfectamente la página y la línea que señala el curioso investigador, y por medio de un tubo de goma elástica, ó trompetilla acústica, que pasando por uno de los palos de la silla en que se apoya, termina en el tope ó extremo del mismo, y al que aplica el oido con disimulo el *memorista*, le van apuntando *literalmente* lo que ha de repetir.

Claro está que el fraude quedaría descubierto con solo hacer variar de sitio *al insigne actor*.

No denunciamos estos hechos en son de censura, pues al fin tanto la farsa de la simulada doble vista magnética, como la memoria prodigiosa, son entretenimientos ó espectáculos que tienen lugar entre hábiles suertes de cartomancia, prestidigitacion y escamoteo y que proporcionan un rato de solaz al público; á lo que aspiramos es que esas funciones á las que se quiere atribuir una casualidad *psicológica*, *anímica*, no se confundan con fenómenos de este órden que tienen lugar en muy diferentes condiciones.

José Palet y Villava.

CARIDAD Y LIMOSNA.

Son muchos los que creen que la caridad y la limosna son una misma cosa, y que consiste, la primera, en la accion voluntaria de dar una moneda ó cosa equivalente, al que lo ha de menester; y en esta creencia practican lo dicho sin cuidarse de nada mas; es decir, que para ellos no tiene otra consecuencia ni otro fin la caridad, que el material auxilio del necesitado. No podemos negar que en este acto domina una idea, un sentimiento laudable y benéfico, pero, no es *caridad* sino *limosna*.

La caridad y la limosna son dos cosas distintas, pero que están íntimamente relacionadas: la primera es la causa, la segunda su efecto.

La caridad es una virtud, una accion moral que nace del sentimiento, de la conmiseracion; mientras que la limosna es un acto material y especulativo.

Procuraremos demostrar con toda la posible brevedad, la diferencia que vemos entre la caridad y la limosna.

Limosna es la dádiva voluntaria que hacemos, ya en metálico, ya en un objeto equivalente, para socorrer la necesidad de un pobre; es decir, que remediamos una causa material con un efecto tambien material, el cual, generalmente, está en relacion con la posicion del donante.

El hacer limosna es una obligacion que todos tenemos y que podemos hacer de diferentes modos; empero debemos hacerlo con precaucion y discernimiento, pues una cosa es remediar la verdadera necesidad y otra el cooperar á fomentar la holgazanería.

Generalmente el verdadero necesitado, sufre en silencio las consecuencias de su infortunio con la esperanza en Dios, porque sabe que Él jamás abandona al desgraciado,

ni es sordo á las fervientes súplicas del que implora su misericordia, y en esta conformidad espera, y no en balde, pues sucede con suma frecuencia que, en medio de su afliccion aparece un sér que le suministra, no solamente la limosna para el socorro de la necesidad material, si que tambien ejerce la caridad para remediar la necesidad moral, consolando y tranquilizando la atribulacion de aquel espíritu.

Alguno me observará que debemos cumplir con la máxima: *Haz bien y no mires á quien*, pero, debemos confesar, aunque califiquen como mejor les cuadre nuestra confesion, que creemos, que para no ser cómplices en la sustentacion de un vicio social cual es *la mendicidad de oficio*, debemos, antes de hacer el bien, procurar saber á quien lo hacemos, no con el objeto de recoger una recompensa, nada de eso, pues no somos partidarios de hacer el bien á són de trompeta, pero sí para estar seguros de que el bien que hemos hecho ha sido provechoso y ha llenado el objeto que nos habíamos propuesto, esto es, *remediar la verdadera necesidad.*

Me direis que no siempre podemos conocer la necesidad verdadera y que la supercheria, muy á menudo, se disfraza con tal arte y con tan refinado estudio, que puede ser sorprendido el mas esperimentado; no negamos el hecho porque no ignoramos que la astucia dispone de muchos resortes que pone en juego para salir airosa en alguna de sus empresas por comprometidas que estas sean, empero opinamos que en este caso nadie puede salvar mejor la dificultad que la apelacion de la razon que debe regir todos nuestros actos, y la atencion especial que debemos prestar á la voz intima de nuestro guía, esa voz que generalmente confundimos con la voz de la conciencia y á la que con harta frecuencia cerramos el oido.

Hay quien opina que las limosnas deben hacerse en público, no solo para servir de ejemplo y estímulo al hombre para hacerlas, si que tambien para evitar, por este medio, que nos tachen de egoistas y de poco caritativos.

La tal opinion será muy provechosa y de suma utilidad, pero optamos por la limosna oculta por creerla mucho mas meritoria por todos conceptos, y, precisamente vienen en nuestro apoyo estas palabras del Maestro: *Que la mano derecha ignore lo que hace la izquierda.*

Creemos haber dicho lo suficiente para demostrar lo material de la limosna y su diferencia con la caridad; en cuanto á lo especulativo, nos parece bastará decir que nace de una ficticia conmiseracion, cuyo fin no es otro que el de poder obtener una recompensa mucho mayor que el aparente sacrificio, y tambien para alcanzar en determinadas circunstancias, por este medio, la realizacion de un deseo puramente sensual que sin la limosna especulativa no habria tenido efecto.

Sobre este punto tenemos muchos ejemplos.

Demostrado ya lo material y lo especulativo de la limosna, pasemos á demostrar la caridad tal como nosotros la comprendemos.

Caridad es una de las principales virtudes que consiste, ante todo, en el deber que tenemos de amar á Dios, sobre todas las cosas, como á nuestro supremo bien, y despues, en el amor que debemos tributar á nuestro prójimo deseándole todo el bien y felicidad que pudiéramos apetecer para nosotros; desde luego vemos aquí la manifiesta accion de la moral mas pura, accion que si posible fuera practicarla en toda su pureza, gozaríamos las delicias de una vida exenta de penalidades; mas, como no es posible por ahora, en el hombre el exacto cumplimiento de esta práctica, por no estar bastante desarrollado en él el sentimiento de abnegacion que requiere el sacrificio en provecho ageno, hemos de esperar y confiar en las evoluciones del progreso para llegar á un punto tan deseado.

La abnegacion es la que dá toda su importancia al heroismo, pues á no ser así, el valor por sí solo no sería emprendedor y la gloria sería desconocida.

¡Cuántas veces vemos el peligro del hermano y, sin embargo, por faltarnos la abnegacion, ó mejor dicho, por hacernos sordos á

su voz, le abandonamos en su infortunio olvidando la caridad que debemos prestarle en señal del cumplimiento de la ley de amor que nos rige á todos!

La caridad no debe aspirar á mas recompensa que la que nos cabe en el cumplimiento de nuestro deber.

Nos parece haber demostrado que la caridad no consiste en la limosna material y especulativa, sino en la benevolencia ó amor al género humano, y que la practicamos cuando identificados en la afeccion dolorosa del hermano, conseguimos derramar en su espiritu un bálsamo consolador que mitigue los sufrimientos y haga nacer en su corazon la esperanza en Dios, y la resignacion.

Así, pues, los que confunden la caridad con la limosna, parten de un principio equivocado, y es altamente sensible se obstinen en no querer entender lo que es una y otra cosa.

Nosotros, los que aspiramos al título de espiritistas, procuramos tener muy presente esta diferencia, y aunque no ignoramos que las desgracias son pruebas é indispensables medios para ascender en la escala del progreso, nos esforzamos en la práctica de la caridad procurando hacerlo en el sentido especial que ella indica.

Esto no es querer decir que nos hemos de concretar, por el presente, á la sola práctica de esta virtud; debemos y obligados estamos á hacer la limosna, puesto que no basta el amor y la benevolencia para socorrer la verdadera necesidad material; se necesita, á mas de este sublime sentimiento, el desprendimiento, la abnegacion y el sacrificio, hasta que, unidos todos por el puro amor y la desinteresada caridad, podamos estinguir el pauperismo en todas sus fases y gozar una vida mejor.

José Arrufat Herrero.

ECOS FAMILIARES.

Sr. Director de La Revelacion.

I.

Hermano en creencias: Volvemos á tomar la pluma tristemente impresionados, porque cada dia que pasa, hace aumentar en nosotros el profundo convencimiento de que los espiritistas nos vamos asemejando á las arañas, que segun nos cuenta un sábio materialista amigo nuestro, estas devoran á su madre despues que han soltado los andadores.

Desgraciadamente lo mismo vamos haciendo nosotros; pues sabemos de muchas ciudades, donde hace algunos años hombres entendidos y animados de la mejor buena fé, formaron centros espiritistas donde se leia, se estudiaba y se pedian comunicaciones bajo la base del sentido comun, obteniéndose ópimos y sazonados frutos en relacion con el adelanto moral é intelectual de los espíritus que se ágrupaban para buscar unidos la luz eterna de la verdad.

Los años pasaron, y cada cual se creyó un profeta; y así como los enfermos inapetentes necesitan de salsas escitantes para recobrar su apetito, del mismo modo estas almas enfermas necesitaron satisfacer su torpe curiosidad, promoviendo escenas de efecto, *creando* fenómenos inadmisibles, y dando formas ridículas á la gran escuela espiritista, que no necesita formalismo ninguno, absolutamente ninguno.

Y sin embargo, hay hombres bastante ignorantes, y por lo tanto suficientemente osados, que se hacen llamar espiritistas, y celebran por sí y ante sí, la ceremonia del bautismo y la del casamiento, y á imitacion de los ayunos y de las penitencias que prescribe la iglesia romana á sus fieles, asimismo prohiben á los ilusos que los siguen el beber vino, el comer carne de determinados animales, y manzanas, porque esta fruta recuerda el pecado de Adan y Eva.

Nunca creimos que la imbecilidad llegara á su grado máximo en personas que se creen

dotadas de los cinco sentidos; mas sigamos sin digresiones enumerando los fenómenos.

Se creen autorizados para *purificar* los espíritus por medio del agua magnetizada.

Hacen curas sorprendentes con el hígado de los conejos blancos y sobre todo con semejante específico quitan las *obsesiones*.

(¿Por qué no principiarán por ellos mismos?)

Cometen otras mil y mil barbaridades que causa asco y repugnancia el referirlas.

Las fotografías espiritistas siguen siendo la cuestion del dia en algunos centros de Cataluña, y se han verificado viajes de algunos mediums fotógrafos, que han dado por resultado en las localidades donde han hecho sus trabajos fotográficos que con los cliches que ellos llevaran podian fotografiar el dia del juicio de los católicos romanos; pero con los cristales que otros fotógrafos espiritistas les presentaron, nada se obtuvo, porque la nada, nada puede producir.

A pesar de pruebas tan evidentes sigue estudiándose la cuestion espírita fotógrafa.

Si se estudiara sin que esto diera lugar á supercherías sacrílegas y á farsas indignas, aprobaríamos la continuacion de semejantes estudios; pero dando márgen como dan, á miserables juegos y á torpes mentiras, podia dejarse por ahora de buscar el fenómeno fotográfico, que el espiritismo no será mas grande ni mas pequeño porque los espíritus se dejen retratar.

Llevemos nosotros fotografiados en nuestra conciencia los deberes que tenemos que cumplir, retratemos con los mas vivos colores el amor y la caridad, y si conseguimos el fenómeno de rehabilitarnos y de engrandecernos por nuestras buenas obras, cantemos alborozados el hosanna y aleluya por haber encontrado la cuadratura del círculo y el movimiento contínuo.

En otros lugares aparecen mediums videntes, con una *doble vista* tan maravillosa, y con tan especial inventiva, que á los séres que duermen en la tierra el sueño de la muerte, los despiertan á su antojo y dicen con el mayor aplomo:

Fulano ó mengano está mejor, y en este momento rehusa el alimento que su familia le presenta.

Otras veces recorren nuestro planeta, y al que gime en la miseria lo ven nadando en la abundancia como el pez en el agua, y de esta manera crean historias absurdas y ridículas, y no es lo peor que ellos las forgen, sino que personas entendidas las crean, y pasen su tiempo haciendo simples preguntas y escuchando necias respuestas.

¡Qué lástima de tantas horas perdidas en tan inútil y perjudicial ocupacion, cuando hay tantos libros buenos que leer y tantos enfermos que consolar!

¡Hombres que os llamais espiritistas! creednos; si quereis buscar fenómenos ya los encontrareis.

Id á los hospitales y allí vereis multitud de criaturas realizando el gran milagro de vivir sin las condiciones necesarias para soportar la existencia.

Aquellos séres tienen el cuerpo triturado por el padecimiento, y el alma aterida de frio.

¡Si viérais cuanto se aprende en los hospitales! y cuanto consuelo se puede prestar á aquellos infelices que no tienen siquiera un rincon tranquilo donde morir!

¿Qué será mas útil, perder el tiempo viendo como un trípode se mueve diciendo que sí y que no, ó mirando como un hermano nuestro se despide amargamente de la vida solo y abandonado en medio de sus compañeros de infortunio?

El espiritismo no consiste en buscar fenómenos y mediumnidades celebrando muchas sesiones.

El espiritismo se practica agrupándose, sí, algunos individuos y tratando de instruirse unos á otros: caminando unidos para difundir la esperanza y la resignacion entre los espíritus débiles, que por millones pululan en la tierra.

El espiritismo bien comprendido, es la fuente inagotable donde la humanidad puede calmar su sed.

Es verdaderamente la apoteosis de la civilizacion.

Es la union íntima del hombre con su creador.

De las cuatro partes de los habitantes de la tierra, solo una disfrutan quizá las comodidades y el bienestar que la riqueza proporciona; las otras tres partes de industriales, de obreros, de empleados, de artistas, de hombres de ciencias, de letras, vagabundos, criminales y mendigos, todos, unos mas y otros menos, todos tienen en su vida muchas horas de mal camino.

Unos sufren la opresion del fuerte.

Otros los tiros de la envidia.

Aquellos la indiferencia y el desden.

Pues bien; el espiritismo tiene una esperanza *positiva* para todos los dolores.

Un puerto seguro para todos los náufragos.

Un faro de eterna luz para guiar á todos los que gimen en la oscuridad.

El espiritismo no se conoce en un dia, ni se comprende todo lo que vale sino despues de haber llorado mucho.

Para apreciarle en toda su inmensa valía es necesario que el hombre se haya encontrado proscrito en su pátria, convertido en un pária.

El espiritismo no sirve para entretener el ócio.

Es mucho mas grande su mision en el mundo: por eso lamentamos con el mas profundo sentimiento los desaciertos que se cometen, unos por ignorancia, y otros por mala fé; porque se arrebata á muchos desgraciados el dulce lenitivo de sus penas.

Sabemos de algunas poblaciones donde años atrás se contaban de 400 á 500 espiritistas, y hoy gracias á los *fenómenos* y á los *ritos* han quedado reducidos á la exígua cifra de 60; 40 con sentido comun y 20 fanáticos intransigentes. Los restantes no han tenido fuerza ni criterio suficiente para vencer en la lucha.

Han visto tinieblas por todos lados y se han petrificado en la oscuridad.

¡De árboles dañados, frutos podridos!

¡Eterna lucha entre el bien y el mal!

¿Por qué al advenimiento de las grandes ideas siempre los mercaderes han de apoderarse de ellas, y han de utilizarlas desgraciadamente?

Todas las religiones han tenido su especial monopolio y el espiritismo hoy lo tiene tambien.

Los mediums curanderos son el gran filon del espiritismo.

Las sociedades humanitarias con sus consultas medianímicas pagadas á gran precio, es una nueva industria para vivir; pero que no tengan semejantes asociaciones la audacia de llamarse centros espiritistas.

Páguense en buen hora las medicinas, si los mediums curanderos son pobres; pero hacerse pagar las instrucciones que reciben de ultratumba, es un comercio indigno.

Recordemos las palabras de Cristo.

Lo que gratuitamente se recibe, gratuitamente se debe dar.

No podemos creer que los espíritus se comuniquen realmente con tales mediums, y si se comunicaran, tanto valdrían los unos como los otros.

Si el espiritismo ha de tomar semejante giro en la tierra, preferimos que la humanidad se torne indiferente, preferimos verla estacionada en la inercia, que trabajando activamente en el borde del abismo.

Sí; mil y mil veces sí.

¡Oh espiritismo!

¡Tú que eres la regeneracion de la sociedad!...

¡Tú que eres el bello ideal de todos los siglos! no creemos que es llegada aun la hora que estiendas tus ramas sobre el mundo.

¡Tú nos hablas un idioma que no comprendemos!

Tu luz nos deja ciegos.

Nuestros hombros no pueden soportar el peso de tu grandeza.

¡Raza fratricida! camina envuelta en los sucios harapos de tu oprobio!...

¡Pobre! ¡pobre humanidad!...

¡Cuántos! ¡cuántos siglos estaremos todavía hundidos en el caos!

Dicen que querer es poder.

Algunos hombres han visto la luz: pues si ellos la vieron ¿por qué no hemos de verla nosotros tambien?

¿Qué se necesita para ver?

Saber mirar.

¿Qué nos hace falta para comprender

Saber sentir.

La ciencia y la caridad son los maestros de quien únicamente debemos recibir lecciones.

II.

¡Misterios incomprensibles!

Hace algunos dias que murieron dos hombres.

El uno en Paris.

En la gran capital del mundo civilizado.

En el cerebro de la humanidad, como le llamó Victor Hugo en su patriótico entusiasmo.

El otro falleció en un caserío de Cataluña.

El primero era conocido casi en todo el mundo.

El segundo pasó desapercibido en la tierra.

El primero era un génio que encontró pequeño el Universo para contener su gloria.

El segundo vivió pacificamente durante 73 años y pasó 53 inviernos en una casa de campo, bastándole para escenario de su vida aquel rincon ignorado y tranquilo.

El primero se llamaba Feliciano David.

El segundo Pedro Segú.

David fué músico.

Segú labrador.

Pues bien, á pesar de ser tan distintas sus respectivas posiciones sociales, sus gustos y sus costumbres, los dos al morir, parece que se han acercado el uno al otro, pues sus entierros han promovido escenas violentas y han dado lugar á que la prensa se ocupe de ellos.

La *Gaceta de Barcelona* del 6 de Setiembre copia una carta de su corresponsal de Paris que entre otras cosas dice lo siguiente:

«La opinion pública se ha impresionado vivamente con lo acaecido ayer en los funerales del célebre compositor Feliciano David. Este habia dispuesto en su testamento que se le enterrase sin la asistencia de ningun sacerdote de ningun culto, y en efecto, así lo hicieron los ejecutores testamentarios; pero cuando la inmensa concurrencia que asistia á tributar el último recuerdo al distinguido autor del «Desierto», honra del arte francés, esperaba que, como aquí es costumbre, uno de los concurrentes pronunciase algunas palabras en justo elogio del difunto, todo el mundo vió con sorpresa que ni sus compañeros del Instituto, ni los de la Academia de Bellas Artes, se atrevieron á abrir la boca. Es más, los soldados que al mando de un oficial fueron á acompañar el féretro de David, como individuo que era de la legion de honor, hubieron de retirarse en el instante mismo en que supieron que el fúnebre cortejo se dirigia directamente al cementerio, sin tocar en ninguna iglesia y sin el auxilio de los sacerdotes católicos. ¿Qué delito habia cometido el ilustre músico para que sus colegas, pertenecientes como él á un establecimiento oficial, permaneciesen mudos, y para que se le rehusasen los honores militares debidos á su gerarquía? ¿Es que Meissonier, presidente de la Academia de Bellas Artes, y Ambrosio Thomas, director del Conservatorio, temian al recordar públicamente las virtudes y el talento del finado ponerse mal con altas regiones de la Iglesia y de la política?

Véase, pues, la inmensa influencia que conserva el clero, que lleva su accion hasta las esferas del poder, pues no se comprende sino que el ministro de la Guerra diese á los soldados la órden á que antes me refiero.

Estas son las raices que el imperio ha dejado en Francia: la preponderancia del partido clerical de cuyo poder no ha podido todavia sustraerse ningun gobierno, y el miedo de los funcionarios públicos á transigir con su conciencia cuando ésta les inspire cualquier acto contrario á los gustos preferentes de los gobernantes. Feliciano David era un honradísimo ciudadano que habia dado en vida grandes pruebas de la rectitud de su carácter y de su elevacion de miras, pero partidario de la doctrina social y religiosa de Saint Simon, fué consecuente hasta el último momento y no quiso acudir á un culto en el cual no tenia fé, y esto ya se sabe que es un gravísimo delito, no solo para los ultramontanos que lo son francamente, sino tambien para los que lo son aunque no lo parezcan.

Feliciano David, músico universalmente conocido, vivia consagrado al arte y rodeado de un número crecido de amigos y admiradores. Bondadoso, afable en su trato, benigno en sus apreciaciones y justo en sus críticas, profesaba con amor sus particulares creencias respetando religiosamente las ajenas. Que no pertenecia al gremio de religion alguna revelada, no era un m.sterio para nadie, y desde el más terrible libre-pensador hasta el más fanático ortodoxo, todo el mundo veia y admiraba en él al ilustre artista, honra y gloria de nuestra pátria.

Muere Feliciano David; sus albaceas testamentarios declaran que la voluntad del finado escluye de su entierro toda la pompa religiosa; y se arma la gorda. Las academias artísticas, hipócritamente religiosas, niegan á David el adios postrero, y el general gobernador niégale tambien los honores militares á que tenia derecho por sus méritos; la prensa de sacristia califica su última voluntad de *acto infame*; la crítica rastrera niega á sus obras el mérito que antes aplaudiera, más de un hidrófobo pide la cremacion del cuerpo y el aventamiento de las cenizas; Roma continúa en el Indice sus composiciones, y se niega á su tumba la lágrima unánime y fraternal con que el mundo civilizado se despide siempre de los grandes hombres.

Feliciano David es hoy para ciertas gentes poco ménos que un bandido. Inspirado por Satanás, escribió sus obras, y en pecado mortal están cuantos consciente ó inconscientemente las aplaudieron».

Pues sin embargo de ser París el cerebro de la humanidad, no ha manifestado en esta ocasion encontrarse á tanta altura como le quieren dar, y cumpliéndose en nosotros aquel adagio que mal de muchos, consuelo de tontos, casi no encontramos estraño lo que aquí aconteció con el entierro de Pedro Segú, y aunque varios periódicos de Barcelona se han ocupado de este asunto, y especialmente *La Revista de Estudios Psicológicos*, no podemos ménos que hablar algo sobre ello, siquiera por hacer lo que han hecho los demás, y principalmente porque nos hiere á fondo: y nos hace abrir los ojos y mirar adelante, (que en honor de la verdad) bastante falta nos está haciendo el telescopio de la razon.

III,

En la Torre de Llechsali, conocida vulgarmente por la Font del Roure, se encontraba de colono hacia 53 años nuestro hermano en creencias Pedro Segú, el que despues de una penosa enfermedad recobró su libertad en la noche del 28 de Agosto último.

Seis horas antes de dejar su envoltura, el anciano enfermo dijo á uno de sus hijos con clara intuicion:

—«Mucho trabajo os va á costar enterrar mi cuerpo».

Un hijo del finado fué á dar aviso á la parroquia para que fueran á recojer el cadáver de su padre, pero el vicario de Jesús en la tierra se negó no solo á ir á recogerlo, sino que dijo rotundamente *que las puertas del cementerio no se abririan para enterrar á un espiritista.* (y entre parentesis) Segú tenia su nicho en propiedad en dicho cementerio, y durante 10 años habia sido obrero de la iglesia de San Gines, y 8 años administrador de la piadosa obra.

En tal estado, y ante semejante negativa; la familia y otros hermanos acudieron al alcalde y al juez municipal de San Juan de Horta, demandando ausilio.

El juez espidió una órden para el ministro de Dios mandándole que inmediatamente dieran sepultura al cadáver de Pedro Segú.

Con dicho documento fueron muchos de nuestros hermanos, (hombres, mujeres y niños) á la casa mortuoria á recoger al difunto.

Todos le rodearon y el presidente del círculo de La Buena Nueva de la villa de Gracia, pronunció un sentido discurso, que fué escuchado con religioso respeto: despues una de nuestras hermanas cantó con acento conmovido varias estrofas de la siguiente melodía.

(Se continuará.)

Antigüedad del Espiritismo.

El Espiritismo no es la obra de un hombre, ha dicho el Maestro; nadie puede llamarse el creador, porque es tan antiguo como la creacion.« *Libro de los Espíritus*, pág. 458,)

Un sabio orientalista, M. Louis Jacolliot, en su nuevo libro sobre las Indias, intitulado *Los hijos de Dios* nos proporciona nuevas pruebas de la antigüedad de las ideas espiritistás y de la práctica de los fenómenos.

No vamos á discutir aquí las opiniones religiosas de este autor ni su negacion absoluta de toda revelacion y de toda mision divinas. El Espiritismo moderno es una revelacion nueva que se produce todos los dias en todas las partes del mundo, es un hecho indiscutible. Como el antiguo filósofo ante el cual se negaba el movimiento, él marcha. Vamos tan solo á sacar de los escritos de M. Jacolliot una nueva prueba de la antigüedad de la doctrina y de la práctica, desde los tiempos mas remotos, de los fenómenos espiritas.

En la página 69 del libro cuyo título acabamos de indicar, se encuentra la traduccion de la plegaria de la tarde, en los tiempos primitivos de la India, estractada de los libros sagrados de las Indias, que, segun la cronología brahmana, fueron escritos en una época que nuestros sábios mejor dispuestos á sacudir el yugo de las tradiciones vulgarmente admitidas, consideran todavia como fabulosa.

¡Oh Brahma, dice el autor sagrado, hé ahí que cada uno se tiende sobre su estera, que los ojos se cierran, que el cuerpo se aniquila y que el alma se escapa para ir á conversar con el alma de los antecesores.»

Vela sobre ella, oh Brahma, cuando, dejando el cuerpo que reposa, se va á flotar sobre las aguas y á correr en la inmensidad de los cielos....».

Oh Brahma!... haz que mi alma, en esta escursion vagabunda, no olvide por la mañana volver á habitar mi cuerpo, y me traiga un recuerdo de tí.»

Este texto prueba evidentemente que los antiguos Indios creian, como los espiritas modernos, en el desprendimiento del alma durante el sueño del cuerpo, y sus relaciones, en este estado, con las almas de los que les habian precedido en la vida terrestre.

El autor que nos proporciona este precioso documento tiene por objeto, en su obra como en un precedente escrito intitulado: *la Biblia en la India*, probar que las religiones, las civilizaciones del antiguo Egipto, de los Hebreos, de la Grecia, de Roma, y el cristianismo mismo, tienen su cuna en la India primitiva, cuyas poblaciones, despues de estar por largos siglos en posesion de una dicha completa, bajo un régimen de paz y de libertad sin ejemplo en ninguna otra comarca, fueron sometidos á la dominacion de una casta sacerdotal, que para asegurar su poder sobre las masas, dividió la nacion en castas sumergiendo, para mantenerla mejor en el yugo, en la supersticion y en la ignorancia á la poblacion del Indostan.

El autor se indigna con razon contra la esplotacion por los brahmanes, de la credulidad de las masas fanatizadas con la ayuda del espectáculo presentado en los hechos solemnes del culto. Muchos sectarios se entregan, en presencia de la multitud que atrae estas solemnidades, á las torturas mas crueles que se puedan imaginar, y que han sido inventadas para la salud de las desgraciadas victimas de un fanatismo insensato, y para el embrutecimiento, por el espanto, de las masas ignorantes y supersticiosas ante las que se ostentan todos estos horrores.

En la profundidad de las pagodas, estos sectarios (los Fakias) son iniciados, por los brahmanes, *en las ciencias ocultas.*

Quien no se pasma, dice el autor p. 266, de esta palabra que parece abrir la puerta á lo sobrenatural, aunque hay en las ciencias llamadas *ocultas* por los brahmanes fenómenos extraordinarios, hechos para desconcertar toda observacion, sin que haya nada que no pueda observarse y someterse á las leyes de la naturaleza.

No podemos, añade, estraviarnos á dar cuenta aqui de hechos extraordinarios de los que hemos sido testigos. Nos basta decir que en materia de magnetismo y de Espiritismo, la Europa comienza á balbucear las primeras letras del alfabeto, mientras que los brahmanes han llegado en estos dos órdenes de ideas á fenómenos verdaderamente sorprendentes. Cuando se asiste á estas estrañas manifestaciones, cuya importancia no se puede negar sin conocer la ley, que los brahmanes ocultan con cuidado, el espíritu se estravia, tiene necesidad de huir y de sustraerse al hechizo.

La sola esplicacion que hemos podido obtener de un brahman sábio, con quien nos unian vín-

culos de grande amistad es la siguiente: *Habeis estudiado la naturaleza física y habeis obtenido resultados maravillosos: el vapor, la electricidad, etc. Nosotros hace* VEINTE MIL AÑOS *y* MAS, *estudiamos las fuerzas intelectuales; hemos encontrado sus leyes. y obtenemos, haciéndolas obrar solas ó en concierto con la materia, fenómenos todavia mas asombrosos que los vuestros.*

Esta respuesta dada por un brahman á M. Jacolliot es una censura dirigida á nuestros sábios materialistas, que no ven en los fenómenos espiritistas otra cosa que jugleria y charlatanismo (se practican muchas de sus teorías y principalmente la del músculo crugidor) siendo ellos mismos los que la rechazan, cuando su deber era observarlas y estudiar sus causas; pero siendo estas causas todas espirituales y sus laboratorios impotentes para analizarlas, han desdeñado su estudio. Los espiritistas, poco alterados por las críticas y las injurias prodigadas por dos partes opuestas, han proseguido sus estudios en el silencio y el recogimiento. Lejos de guardar por sí solos el resultado de sus estudios é investigaciones, como los brahmanes en sus pagodas, han llevado el conocimiento á todos los que han querido conocerlo, y pronto de las mesas parlantes, de estos muebles vulgares tan ridiculizados, ha salido una doctrina que cuenta en nuestros dias millones de adeptos en las cinco partes del mundo. Esta doctrina dirige al hombre al bien, le consuela en el infortunio y le conduce á ayudar á sus hermanos segun sus fuerzas: coloca á la humanidad en la vía del progreso moral é intelectual: responde á todas las aspiraciones del alma mostrándole su porvenir bajo un nuevo dia, y dispone á la práctica de la ley de justicia, de amor y de caridad, sin la cual no hay salvacion.

Estos estudios se prosiguen todos los dias porque el Espiritismo está muy lejos de haberlo dicho todo. Las voces del cielo venidas á anunciar á los hombres la buena nueva en nombre del Todo-Poderoso, cuyos mensajeros son, proporcionan sus enseñanzas segun el grado de adelanto de sus discípulos y los esfuerzos para instruirse y hacerse mejores. El estudio de los fluidos espirituales ha proporcionado ya al Maestro venerado de la doctrina resultados que le han permítido esplicar, con ayuda de leyes nuevas, una multitud de fenómenos hasta entonces reputados milagrosos. El dominio de lo maravilloso se encuentra ya muy reducido, sino está destruido por completo: pero un dia llegará en que el hombre de Occidente, secundado por los espíritus protectores, habrá, por sus trabajos unidos á un ardiente deseo del bien, penetrado profundamente los secretos del mundo físico y del mundo intelectual para esplicar estos fenómenos estraños que han sorprendido á Jacolliot, obligado á apartarse de ellos á fin de escapar á una burla: entonces podrá quitar á los brahmanes de todos los paises el prestigio que les produce la esplotacion del misterio y del milagro, y dar á las masas la idea pura de Dios, el conocimiento de sus verdaderos destinos: la libertad y el progreso.

Crouzet.—*(Revue Espirite.)*

(Traducido por la reduccion.)

LA MUJER Y EL ESPIRITISMO.

I.

Ciego será ó escesivamente desgraciado quien no reconozca noblemente, que es la mujer quien nos hace mas dulces, con su presencia, las horas de calma, pocas en verdad, que durante nuestra terrenal existencia disfrutamos.

Que es ella el móvil determinante, muchas veces oculto, de las acciones mas nobles, de los arranques mas elevados.

Que en esa hermosa juventud, cuando las pasiones llevan á la inteligencia el veneno de la duda, y agitan con violencia el corazon, su mano generosa nos salva en ocasiones mil, dando noble giro á los sentimientos y empleo no menos digno á las ambiciones.

Que es en suma el providencial estímulo de nuestra adolescencia, el cariñoso compañero de nuestra edad viril, el consuelo de nuestra vejez, el dulce amigo de nuestra vida entera, el sér que hace vibrar desde la cuna al sepulcro las fibras mas delicadas del sentimiento.

Escribimos para los que diciéndoles algo su corazon, respetan, dando honroso ejemplo de respetarse á sí mismos, la debilidad de ese hermoso sér, hasta en sus estravios; para los que recuerdan á todas horas el nombre de su madre y viven en la atmósfera consoladora y elevada del sentimiento razonado.

El que juzgue á la mujer en detalle, por sus deslices, por sus aberraciones, sin apreciar lo

mucho que vale, ni es noble en este punto, ni mas justo tampoco que si dedujera los grados de dignidad á donde llegar podría la especie humana, ante el espectáculo de un salvaje embrutecido ó un criminal abyecto.

Para los que así piensan, nuestra compasion sincera y nada mas.

. . . .

. . . .

Hasta aquí la parte bella del cuadro que la mujer nos presenta.

En cambio por aquella triste ley de las compensaciones y como consecuencia de esa exhuberancia de sentimiento ó perezosa indolencia, que tiende á apoderarse de nuestra hermosa mitad en la trascendental cuestion de creencias religiosas, vive, ó cohibida por los dogmas romanos, que diariamente recita sin comprender, pues para esplicar el absurdo elevado á tal altura, se necesita una instruccion de que carece por lo general.

O fanatizada con el espectáculo de ceremonias rodeadas de misterioso aparato y predicaciones audaces, que sin cesar la acosan y han de conmover necesariamente en una ú otra forma su alma delicada.

O bien dudando de todo, con el corazon é inteligencia necesarios y á la par con la instruccion precisa, rechaza indignada noblemente la creencia que trata de imponérsele.

O por fin formándose su Dios y su religion en el sagrado templo de su conciencia, llevada de la racional intuicion que toda criatura digna tiene, si á esas dotes une el conocimiento del mundo y con él la calma necesaria para no caer, llevada del despecho bajo la primera impresion, en el ateismo ó la indolencia.

Siempre no obstante sin poder manchar el circulo de sus creencias, sin medios para buscar la esplicacion de lo que en sus primeros años, con buena ó menguada intencion, con formas mas ó menos vulgares se le enseñó; siempre acosada por la asquerosa pasion ó predicacion brutal del fanatismo y viviendo en una atmósfera viciada, que en su sensibilidad escesiva ha de estraviar cuando menos sus bellas disposiciones, que es cuanto se pretende con egoistas fines, hacerla vegetar irritada ó rendida de una lucha oscura é improductiva, en cuestion tan importante.

II.

La mujer cuyas ideas religiosas se hallan en estado tan desconsolador, no ignora, no puede ignorarlo aun cuando se le oculte mucho, que el espiritismo cunde, que nuestra consoladora religion se propaga, que va ganando en la sociedad los corazones aun de los mas predispuestos en su contra, y llega hasta la familia, penetrando en el hogar con el libro, con la palabra, con el ejemplo de los millones de personas que la han adoptado como única creencia.

En su triple mision de madre, esposa é hija, conciliando siempre con sus deberes su posicion y su estado; deberes cuya importancia le reconocemos los primeros y fijando su atencion, y haciendo uso de sus brillantes dotes, en el fenómeno de la propagacion de esa doctrina á pesar de la persecucion feroz é ingeniosa con que hoy se la ataca; está en la disyuntiva de buscar la esplicacion racional por su indagacion propia en negocio de tal entidad y sin desoir por ello consejos autorizados, ya que no sospechosos, á fin de poner en claro el credo de esa religion nueva; ó de alambicar con la comparacion y el estudio las consecuencias morales de esa filosofía, despreciada aparentemente por ciertos sábios jóvenes que no reconocen ni aun el poder de Dios sobre su voluntad; siendo con la fé y valor necesarios si á adquirir llega la conviccion de evidenciar el espiritismo como única religion posible, como sola filosofía hoy aceptable, la catequista de los suyos, despues de constituirse ella la primer creyente.

III.

No tratamos de imponeros, como lo hacen nuestros obcecados contrarios, las creencias que profesamos; porque conocemos lo que vale vuestro corazon siempre dispuesto á aceptar lo que es recto:

Lo que supone vuestro buen juicio accesible á todas horas á lo que es racional:

Lo que significa vuestra persuasiva dulzura, cuando se halla animada de una noble idea.

Sabemos asimismo, que por efecto de esa delicadeza de sentimientos, de esa brillante imaginacion, de esa predisposicion á los afectos tiernos que os adornan, se ha abusado cruelmente de vosotras, desequilibrando, cuando no sacando de quicio tan hermosas facultades de vuestro corazon en la cuestion de creencias religiosas, haciendo servir aquellas con indignos propósitos á fines no menos innobles, habiendo así lle-

gado poco á poco por la maldad de los mas y la ignorancia imprudente de los menos, al misticismo infecundo en que la mayoría vivís; al descreimiento desconsolador ó la vergonzosa indolencia en que muchas vejetais.

Y deseando utilizar vuestro valioso concurso en la gran obra de nuestro siglo contribuyendo á deslindar los campos en la cuestion religiosa; teniendo á la vez entera fé en que el espiritismo ha de llenar por completo vuestro corazon y vuestra cabeza; cumpliendo elevados deberes y llevados, en fin, de cariñosa simpatía y de caridad sincera, os invitamos:

A que prescindiendo de predicaciones interesadas ó viciosos hábitos, de orgullos mal entendidos ó indisculpables perezas, despues de haber examinado á solas el desconsolador estado en que os hallais la mayoría, en lo relativo á creencias religiosas, y reconocídolo así con nobleza, veais, adopteis la actitud antes indicada, en los libros y, mas aun, en los hombres que practiquen con sinceridad el espiritismo, comparando unos y otros con el dogma y la conducta observada por los ministros y adeptos de otras creencias lo que esa religion significa, lo que tal filosofía entraña.

Si cual os lo aconsejamos quereis practicarlo, tendreis ocasion de convenceros que no existe nada en nuestra doctrina que afectar pueda á las creencias verdaderamente cristianas;

La garantía de vuestros mas dulces afectos;

El defensor de la tranquilidad de vuestro hogar;

La misteriosa fuerza para apartar al hombre de sus estravios;

El consuelo racionalmente eficaz de vuestros dolores en todas las situaciones de la vida;

Y habreis por fin dado, no aceptando otra religion que la que acredite su divina procedencia por sus elevados principios y el ejemplo de sus adeptos el paso mas decisivo de vuestro progreso moral, progreso único que ha de ganaros por entero el corazon del hombre, colocándoos así en el lugar que de derecho os pertenece.—F.

LOS CENTROS ESPIRITISTAS.

La pintura es una manifestacion del génio, los cuadros de Murillo elevan el pensamiento á Dios, las copias de los originales no reunen ese conjunto armónico que extasía y absorbe tódas nuestras facultades intelectuales. ¿Por qué es esto? Porque á las copias les falta casi siempre algun accesorio, alguna pincelada que dé más ó ménos claro-oscuro, más entonacion á las tintas, más diafanidad, más unidad en la composicion, porque no basta copiar, es necesario identificarse con el génio del pintor, es indispensable adherirse á su pensamiento, como la perla se adhiere á la concha, como la hiedra al muro centenario.

Los grandes compositores de música, dan márgen con sus obras á que se escriban mil y mil melodías sobre motivos de sus clásicas y acabadas concepciones.

¿Responden estos últimos á los primeros? muchas veces no, mejor dicho nunca. ¿Por que? Por la razon que espuse anteriormente refiriéndome á la copia de los buenos cuadros, *copiar* no es *crear*, la inspiracion del genio es un destello divino y no hay nadie en la tierra que pueda traducir el lenguaje de Dios.

El espiritismo es el gran lienzo donde la ciencia y la caridad han retratado á la verdadera civilizacion que es el progreso indefinido.

Las sociedades bien organizadas son los cuadros que representan y fotografian las tendencias y aspiraciones del Espiritismo, y los grupos familiares y los pequeños centros copias más ó ménes exactas de las primeras. Copias que desgraciadamente tienen tan abigarrados colores que lastiman nuestros ojos, y nada dicen al corazon. ¿Por qué? porque les falta armonia en la composicion, gusto en el estilo, lineas perfectas y todo lo que constituye una obra bien acabada.

Sabeis lo que es un centro espiritista? es la escuela de la instruccion primaria, donde principiamos á deletrear en el alfabeto de la moral y en el de la ciencia despues.

¿Reunen todos los centros todas las condiciones necesaries para tener buenos maestros y buenos discipulos? no. ¿Por qué? porque en los primeros suele faltar instruccion y en los segundos sobra la fé, porque hay muchos espiritistas que no se toman el tra-

bajo de pensar por si mismos siguiendo en esto las costumbres de los fieles Católicos Romanos que tienen al cura para que piense por ellos, ellos con creer tienen bastante; entre los Espiritistas no debe existir la fé ciega sino la fé racional.

Hé aqui la razon porque nunca me cansaré de repetir que los centros, son el laboratorio químico donde pasan por el crisol del estudio los grandes é inescrutables principios de la regeneracion social y se debe mirar muy sériamente, quien lo dirije y de qué individuos se compone.

Los centros son nuestras escuelas de primera enseñanza, nuestros colegios, nuestros institutos, academias y universidades.

Todas las artes tienen sus escuelas especiales, todas las religiones, sus templos y sus monasterios, los espiritistas no tenemos más templo que el universo, nuestro ídolo es la razon personificada en Dios y los centros espiritistas nuestras únicas aulas donde los catedráticos son los directores ó presidentes que, con sus esplicaciones, nos dan á conocer facilmente las grandes nociones de filosofia que nos legó Allan Kardec, el estudio de la naturaleza en las obras de *Flammarion,* de Pezzani, y de tantos otros que seria difuso enumerar.

Por eso los centros debian ser examinados y visitados por aquellos que reunen, gracias á su estudio y condiciones especiales, criterio suficiente para examinar con frio detenimiento las comunicaciones, los fenómenos, y las tendencias de los mediums, y de los espíritus,

Si posible fuera que cada poblacion tuviera un solo centro de reunion, seria mucho más provechoso para la doctrina; pero si no tenemos bastante fuerza moral para atraer á un gran número de individuos á un solo punto, no dejemos, por esto, que el espiritismo dé pábulo á falsos fenómenos, á escenas de comedia, de miserables supercherías; no, y mil veces no, el verdadero espiritista, no se debe á sí mismo, sino al bien general; debe difundir la luz aunque atraiga sobre si el descontento de muchos, ¡qué vale el antagonismo de unos pocos, ante la propagacion de la verdad? Lo que un átomo ante el infinito.

¡Espiritistas! nuestra mision no se reduce únicamente á buscar mediumnidades, ni á provocar fenómenos, estos no son más que accesorios del cuadro; el fondo lo compone la ciencia; la Caridad, que es la síntesis del amor universal; el íntimo convencimiento de nuestra pequeñez moral é intelectual, y el firme é inquebrantable propósito de ser hoy mejores que ayer: para conseguir esto, organícense los centros buscando medios afines, no se deje hacer espiritismo en todos los parages, que aunque dicen que por todas las sendas, *queriendo*, se llega hasta Dios, debemos estudiar el modo de llegar más pronto.

El tiempo es oro, dicen los ingleses, el tiempo es progreso y esto vale más que todo el oro y las piedras preciosas que guarda en sus minas el Universo.

Hermanos, estudiad, estudiad sin tregua, sin el estudio, no progresaremos, sin la actividad, seremos plantas parásitas, seremos la cizaña que paralice el desarrollo de las espigas, que llevan en los granos, el bien Universal.—R.

Al poeta Salvador Sellés.

I.

¡La nostalgia del cielo me consume!
Esclamas en tu canto.
Grito de un alma herida,
Que le produce espanto
La inmensa pesadumbre de la vida.
¡Salud, noble poeta!
¡Salud, gigante atleta!
Yo te saludo con placer profundo;
Que miro en ti á un profeta
Que há luengos siglos descendió á este mundo.
¿Por qué has vuelto á la tierra?
¿Qué mision has traido?
¿Lamentar los horrores de la guerra,
Y cantar al progreso indefinido?
¿Vienes á revelarnos de otras zonas
Las glorias y placeres?
¿Vienes para ofrecer flores y aromas

Y un mundo de ilusion á las mujeres?
Tu no cantas cual todos; en tu acento
Hay una entonacion tan poderosa
Que es el titan lanzando su lamento;
Eres un algo grande que contemplo,
Envuelto en nubes de color de rosa.
Yo te miro, y te miro allá muy lejos...
A través de prismáticos reflejos,
En regiones de todos ignoradas,
Donde brilla una luz pura y suave,
Sobre valles de flores nacaradas.
¡Si pudiera decir lo que mi mente
Contempla en esas horas de reposo,
En que el corazon siente,
Y se agita latente,
Un mas allá sublime y portentoso!
¡Si pudiera fundir mis impresiones,
Y darles bellas formas en mi anhelo,
Entonces mis canciones
Serian eslabones,
Que unirian á la tierra con el cielo!
Por eso gran poeta
Cuando escuché tu acento soberano,
Dijo mi mente inquieta:
¡Si á mí un nudo de hierro me sujeta
Ya encontré quien descifre el gran arcano!

II.

¡Canta, genio gigante! ¡canta! ¡canta!
La voz de tu garganta
Necesita escucharla el mundo entero,
Porque tu voz levanta
Del porvenir el velo;
Y nos hace seguir la huella santa
Del Sér omnipotente,
Del que aliento divino dió á la planta
Y el arrullo á la tórtola inocente.
No enmudezcas, entona
Tu cancion sobrehumana;
Si hoy el mundo te niega una corona
Otra mas bella encontrarás mañana.
Ten fé para luchar, recobra aliento;
No mires este mundo,
Mira el mundo infinito
Y allí verás tu porvenir escrito.
Necesitamos que una voz suprema
Nos cuente los tormentos de la vida,
Que borre el anatema
De la raza deicida,
Que se atrevió á decir, que Dios nos quema,
Y que es nuestra tortura indefinida.

III.

Dí lo que ves cuando tu mente sueña,
Dí lo que vibra solo en tus oidos,
Dí cómo el alma se encerró en la peña,
Cómo en la planta murmuró un gemido.
Cuéntanos los amores....
De las brisas, las aves y las flores,
Cuenta despues el despertar del hombre.
Dí lo que este sintió, cual es su historia;
Dí como puede conseguir un nombre,
Dí como puede conquistar la gloria.
Retrata con tus mágicos pinceles
A esa ilusion suprema de la vida,
Ese algo que sintió Fidias y Apeles,
Miguel Angel, y Saffo la suicida.
Y Cristóbal Colon, y Homero, y Dante,
Y Newton, y Franklin, y Galileo.
¡Canta á la inspiracion, á ese gigante
Que es de la tierra universal Proteo!
Canta! tu voz el orbe necesita,
¡Se agita el hombre en miserable encono;
La flor de la esperanza se marchita,
Y la torpe ambicion se precipita
Buscando un escabel para su trono.
Y lo encuentra en el hombre sin conciencia,
Que en ciego desvarío,
Contempla indiferente la indigencia
Mientras puede decir: ¡el mundo es mio!

IV.

La sociedad presente se derrumba,
Como Roma y Atenas, afanosa
Ella se cava su profunda fosa;
Y sobre el mármol de su helada tumba
Se alzará una falange victoriosa,
No de fuertes guerreros,
Sino de sábios y útiles obreros.
Tu vienes antes, mensagero eres
De las legiones que vendrán mañana,
¡Canta! si tu mision cumplirla quieres
Alza tu voz potente y soberana,
Y entonces ese peso que te abruma,
Será leve y ligero,
Cual la montaña de flotante espuma,
Conviértete en apóstol, y no temas
Que la triste *nostalgia te consuma.*
¡Cumple cual bueno tu mision bendita
Qué un ángel para tí la dejó escrita!
Y hallarás en el mundo otro perfume
Que embriagará tu mente,
Y entonces no dirás amargamente
¡La nostalgia del cielo me consume!

V.

Entonces no resonará tu acento
Por los eternos ámbitos del mundo,
Como resuena el rebramar del viento.
Y en vez de tu profético lamento
Será un himno de amor grande y profundo.
Retratas con mágicos colores
Otros mundos mejores
Con todos sus encantos y sus galas,
Y el ángel del *Progreso* alborozado
Te cubrirá con sus fulgentes alas.
Si de la inspiracion (de Dios aliento)
Se puede trasmitir el sentimiento,
No seas avaro de tu gran tesoro;
Difúndele á torrentes, y otros séres
Elevarán contigo dulce coro.
Adios poeta; si envidiar pudiera,
Tu mision sacrosanta envidiaría;
¡Sigue triunfante tu eternal carrera!
Y yo entre sombras seguiré la mia.
Sigue diciendo al mundo la grandeza
Que tiene la creacion (de Dios hechura),
Y dile al hombre que su vida empieza
Mas allá de su triste sepultura.
Convéncele al mortal que hay un mañana
Y cesará su afan y su fatiga,
Haz que comprenda la moral cristiana
Y entonces te dirá la raza humana
¡Poeta del porvenir, Dios te bendiga!

Amalia Domingo y Soler.

A CUBÍ.

—

¡Salve el Apostol de la ciencia nueva!
En sus senos recónditos dormida,
La débil mente humana
Descuidada yacia!
Sin Norte, sin seguro derrotero
Por el áspero rumbo en que camina,
Sin conciencia de sí, sin signo y prueba
Que aquilatára al ménos su valía,
Doblaba el Hombre ante su propio arcano
La trémula rodilla.....
Llegó la ciencia, le tocó en las sienes
Y el pensamiento sugetó á medida.

—

Y tú fuiste su Apostol: tú rendiste
Como ofrenda sencilla
De su templo en las aras, tus mejores
Primaverales años, tus vigilias
Cuando al correr del tiempo, sombra y nieve
Sembró en tu corazon la suerte impia
Y en tu frente serena,
Cuando tocabas la afanosa orilla
De la decrepitud, y aun cuando leve
Te anunciaba la Parca la partida,
Constante en el deber, firme en la lucha
Puedes contar tus lauros por tus dias,
¡Salve y no dudes, que en el mundo queda
Tú gloria, en nuestras frentes, esculpida!

—

Tú fuiste, al que orgulloso
La materia desdeña y exclaviza
Desde la altura de su fé engañosa
Con su imperio tenaz desvanecida.
Reproche irrecusable; demostrando
Que no es tan despreciable, tan indigna
De consideracion y acatamiento,
Cuando en su centro la razon se fija;
Cuando modela en sus instintos rudos,
En sus pasiones y aptitudes mismas,
El vaso delicado
Trono de su mayor supremacía;
Que el instrumento sus recursos propios
Imprime en el artista;
Y no hay justicia en el mejor derecho
Para negar valía,
De quien sabe mostrar en su belleza
La luz preciada que en sus antros brilla.

—

Tú diste al desdichado
Que sin fin ni esperanza, faro y guia,
De la materia solo cuidadoso
Por la existencia gira,
Demostracion patente
De que algo oculta su crencha riza
Capaz de levantar los limbos duros
De tu frente sombría;
De que algo vale lo que en lento choque
Forja su cárcel y su cetro afirma;
De que algo queda cuando el cuerpo muere
Que en venideros dias
Podrá tejerse con materias nuevas
Palenque nuevo á su ambicion dormida.

—

Porque ya es innegable: tu supiste
Condensar en tu mente las distintas
Verdades de la Ciencia, que luchaban
En el mudable mundo desparcidas:

Tú mostraste á las necias
Opuestas banderías,
La Materia, excenario
De un acto nada más de nuestra vida;
El Espíritu, sóplo
De nuestra actividad, lumbre divina
Que en la materia muestra su progreso,
Que la completa más que la domina,
Y que en su propia libertad dibuja
Sus cuerpos de existencias sucesivas.
Cuando tu ciencia en el concierto ingrese
De la humana doctrina;
Cuando se sepan demostrar las leyes
Que hoy solo se adivinan
Y que nos marcan la razon y el modo
De la presente pasajera vida,
Ya no serán posibles en la tierra
Ni el orgullo impaciente, ni la envidia,
Ni torpe violencia, ni la baja
Descarada falsia,
Porque en su cráneo llevarán los hombres
Su acusador testigo como estigma.

—

Tú dejaste en nosotros
La estela de la luz de tu pupila,
Los ecos de tus lábios vibradores,
Tú noble aspiracion con sangre escrita;
Deja tambien de tu constancia un eco,
Para qne puedan en su afan seguirla
Los que cual yo te amaron,
Ya que lejos te miran:
¡Salve y no temas, que en el mundo tiene
Con solo tu memoria luenga vida
Tu Ciencia, mientras hallan
Tus virtudes perínclitas,
En esferas más altas, la corona
Del mártir merecida

J. DE HUELBES.

Enero 1876.

AL SIGLO.

—

No temas, siglo, que mi tosca lira
Resuene sistemática en tu agravio;
Que ni volcan fanático me inspira,
Ni guarda hiel escéptica mi lábio;
Eres enano á quien sin ciencia mira;
Eres gigante á quien observa sábio;
Yo, ni indocto ni sábio, te contemplo
Dar de grandeza y pequeñez ejemplo.

Sé que heredaste de Voltaire la risa
Que todo fuego de entusiasmo apaga;
Que la fria razon es tu divisa,
Y esgrimes del ridículo la daga;
Que veleidoso como fácil brisa
De flor en flor tu pensamiento vaga;
Que hoy eriges altares á una idea,
Y mañana tu pié la pisotea.

Que abandonaste al pecador anciano
De religion el fúlgido destello;
Que de brutal positivismo insano
Muestra tu faz el repugnante sello;
Que en la cumbre del arte soberano
No distingues de Apolo el rostro bello,
Proscribiendo de tí por ley impia
A la ninfa del iris, ó poesia.

Que con la misma indiferencia inundas
El turbio Rhin de sangre bullidora,
Que en los bosques de América fecundas
El gérmen del trabajo en nueva aurora,
Y lo mismo en borrascas iracundas
Traga sólios tu mar devoradora,
Como en olas de paz y cristal puro
Vas á besar del Vaticano el muro.

Que el billete de banco y el diario
Son la Biblia Sagrada donde lees;
Y el dios de alados pies, Mercurio vario,
El Jehová mitológico en quien crees;
Que presa de un afan utilitario
No hay trato vil en que tu fé no emplees;
Haciendo de tu génio sacrificio
En aras del escándalo y del vicio.

Más sé tambien, pues te observé despacio,
Que abres cual Tebas, la ciudad sagrada,
Al mundo, las cien puertas de topacio
De tu marmórea colosal morada;
Y así cual cabe en el azul espacio
Toda vivaz constelacion dorada,
Ya mundo sin fulgor ya sol de ciencia,
Cabe tambien en ti toda conciencia.

Sé tambien que tu pecho, que al fin ama,
Abolió para siempre en feliz dia,
La negra Inquisicion en cuya llama
A nombre de su Autor el hombre ardia;
Por tí tambien el Código proclama
La atenuante circunstancia pia,
Mientras vencido su prestigio falso,
La pena capital marcha al cadalso.

¡Oh siglo! piedra última que cierras
Del tiempo la pirámide gigante;
En sus profundas bóvedas entierras
Cuando en la vida palpitó un instante;
Tú los símbolos mágicos encierras

De toda inmensa concepcion brillante;
La basa en polvo vil, y el atrevido
Vértice en luz del ideal teñido.
Conserva en su caudal tu inteligencia
De cada siglo en dón, la mejor parte;
De Anaximandro á Flammarion la ciencia;
Del gran Homero á Victor Hugo el arte;
Tu antorcha en toda lóbrega conciencia
Sus rayos brillantísimos reparte,
Y la áurea copa donde bebe el sábio
Llevas en el festin á todo lábio.
Del fuego aquel con que Jehová potente
Abrasaba Gomorras y Sodomas,
Hiciste una bandada diligente
De mensajeras cándidas palomas,
Que hendiendo en paz el aire trasparente
Van á llevar á las lejanas lomas
La palabra sagrada del humano,
Cual Verbo de su génio soberano.
Tú realizando del sombrio Dante
El sueño infausto de tinieblas lleno,
Ordenas el vapor, grifo gigante
Que nos arrastre del abismo al seno;
Y al correr por la entraña palpitante
Del perforado monte en ronco trueno,
Suprime el talisman de tu arrogancia
Todo obstáculo vil, toda distancia.
Tú de la mar sobre la verde roca
Y entre los bosques de coral pomposo,
De la palabra de tu augusta boca
Haces correr el hilo misterioso;
Quédase atrás la reluciente foca,
La rauda quilla y el delfin brioso,
Y el hilo audaz el duelo ó la alegria
De continente á continente guia.
Tú persiguiendo por la etérea zona
Bajo flotante seda al astro bello,
Das á la ciencia, fúlgida matrona,
De frecuentes conquistas el destello;
Y en tanto que el Altísimo corona
De estrellas vivas tu gentil cabello,
Como á nuevo Moisés, Moisés segundo,
Al pie del Sinaí te espera el mundo.
Tú, siglo, en fin, lo conquistaste todo;
Todo tu sér titánico lo abarca;
Sér de frente de luz y pies de lodo;
Ya esclavo, ya despótico monarca;
Solo una cosa por estraño modo
Se libertó de tu profunda marca,
Y hoy vengo á recordártela en voz fuerte:
¡Siglo, te falta suprimir la muerte!
La muerte, sí! mientras el hombre gima
En derredor del tálamo sombrio
Do la guadaña sin piedad esgrima
Ese esqueleto de incansable brio;
Mientras un nuevo Cristo no redima
Tus pobres muertos del sepulcro frio,
Y les devuelva á tu infeliz morada,
Siglo altivo, ¿qué hiciste? Casi nada.
Aun á tus ojos el amante llora
Del sér idolatrado el fin penoso;
Aun desolada la viuda implora
En vano á Dios la vuelta del esposo;
Aun á la tierna madre le devora
La pena de perder al hijo hermoso;
Aun ruedan en tremendo cataclismo
Génios irreemplazables al abismo.
Aun en las noches del invierno helado
Cuando la lluvia sobre el Bóreas vuelva,
Se piensa en el pariente sepultado
A quien el agua, que se filtra, hiela,
Mientras en gabinete perfumado
Al dulce fuego del hogar se vela,
Sin que se pueda, pobre muerto, darte,
Del bienestar que sobra ni una parte.
Aun á la jóven delicada y bella
A quien paterno amor ayer cubria
De perlas y oro; que cual clara estrella
Luz en coche y en palco difundia,
Hoy que la hiere cual veloz centella
El dardo agudo de la muerte impía,
Se la abandona al roedor gusano
Sin descifrar el insondable arcano.
¡Murió! ¿Qué hacer? Llorar. ¡Oh tierra dura,
Recibe el preciadísimo tesoro;
Sus gracias, sus encantos, su hermosura
Deshaz, química vil!...y siga el lloro,
Alma querida, ¿estás en noche oscura
Y en hondo abismo, ó en celeste coro?
¿Te perdí para siempre ó para un dia?....
—¡Ved la duda cruel, la flecha impia!!
—Siglo, conduce tu dorada nave
Coronada de rosas; la onda verde
Te convida y el céfiro suave;
Más si cuando tu seno un hijo pierde
Quieres saber la misteriosa clave,
Pregunta; hay quien la diga y la recuerde;
Sino, sigue riendo; más no llores
Si corta en flor la muerte tus amores!

SALVADOR SELLÉS

Agosto 1876.

El último pensamiento.

¿Para quién del moribundo
Será el último lamento?
¿Para quién su pensamiento
Al despedirse del mundo?
Yo creo que al terminar
De nuestra vida el camino,
Su pensamiento el marino
Dá al buque que fué su hogar.
Un pobre ciego á la luz
Hermosa, que ver desea,
Un filósofo á una idea;
Un reo á una santa cruz;
Un monge á su celda oscura;
Un triste á la religion;
Un jóven á una ilusion;
Y un loco á la sepultura.
Yo, madre, que paso á paso
Con el alma dolorida
Siento que mi pobre vida
Vá muy cerca de su ocaso
Cuando el mundo á que naci
Por *otro* deje contento
El último pensamiento
Será, madre, para tí.

. . . .

. . . .

Una verdad amarga.

—Padre, ¿es verdad que en el suelo
La felicidad se alcanza?
—No; ni apenas la esperanza
De merecerla en el cielo.
—¡Imposible!
—En este mundo
Todo es sueño, y no te asombre
Porque es la cuna del hombre
El lecho del moribundo.

. . . .

. . . .

Nace un niño.... en torno suyo
Reina el gozo y el placer;
Todos rien, todos rien;
Menos él.
Crece el niño, llega á viejo;
Muere, y su suerte cruel
Todos lloran, todos lloran
Menos él.

. . . .

. . . .

Nada hay mas santo que amar,
Me dices, y yo te digo
Que es mas santo perdonar,
Que es amar á un enemigo.

Rafael Tejada.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

P. ¿Cuál debe ser la base principal, el fundamento más sólido sobre el cual deben las sociedades modernas levantar el edificio de su adelanto moral?

Médium P.

La ciencia y la religion son la base de la sociedad. La sociedad puede elevar el edificio de su grandeza armonizando la ciencia y la religion; la pluralidad de mundos en la mente del hombre y el cálculo matemático no se repelen, sinó por el contrario simpatizan porque ambas ideas son resultado de la investigacion, producto del pensamiento. La una idea puede concebirse despues de un momento de desesperacion y de duda, la otra por un rayo de entereza y tener empeño en descifrar el arcano de la exactitud y de la medida. Ambas ideas son resultado de la armonía, en nada hay disparidad y puede perfectamente concertarse; pero ¿cómo puede concertarse el deseo de Josué parando el sol y el oxígeno que respiran los pulmones? No puede haber armonía donde el sentido comun se subleva ante la magnitud del disparate y la necedad.

La armonia social, repito, el edificio que la humanidad puede edificar con solidez es fundiendo en un mismo crisol la magestad de la ciencia y el sentimiento purisimo de la religion; corriendo estas dos ideas paralela-

mente hacia Dios es como, por ambas líneas, puede llegarse á él, atravesado el confin del tiempo y del firmamento en el trascurso de las múltiples reencarnaciones.

—

P. Si no rompemos las cadenas que atan á la mujer al yugo sacerdotal, sinó las emancipamos de esa esclavitud, sinó la elevamos al rango que la pertenece amándola é instruyéndola segun los sanos principios de nuestra escuela ¿podremos con fundamento esperar la regeneracion moral que se desea?

Médium P.

Imposible: es menester educar á la mujer; como es preciso mantener á nuestros hijos. El pan del alma es la inteligencia y la mujer no tiene suficiencia para adquirirla por sí, por su temperamento, y se hace indispensable que se la eduque. ella que ha de dirigir la familia meciéndola en su cuna y que comience á iniciarla las verdades de la vida para que la juventud de antemano venga preparada á recibir el complemento de las enseñanzas.

Educar á la mujer, es vuestra mision más urjente ya que la sociedad la tiene como su principal miembro, ya que ella está encargada por su dulzura á desempeñar el papel de la maternidad.

—

P. ¿Qué recompensa pueden esperar en el mundo de ultra-tumba aquellos que, habiendo aceptado con fé y entusiasmo la santa causa del espiritismo y dedicádose á su propaganda con el ejemplo y la predicacion, se detienen luego en su marcha mostrándose frios é indiferentes ante esta idea consoladora?

Médium E.

¿Qué recompensa ha de tener el que no merece ninguna? El que ha visto la luz y ama la oscuridad, el que ha vislumbrado el bien y apetece el mal, el que ayudado por el espiritismo pudo mejorarse y ayudar á los desheredados que gimen en la ignorancia, y reniega de la virtud, y cae en el vicio, despreciando los bienes y la perfeccion, ese no merece premio alguno, sino severa coreccion por su cobardia, por su falta de fé, de amor y de caridad. Perdió la prueba, cayó vencido en ella y ha de tornar á comenzar ¿Sabeis lo que esto significa? Conoceis los tristes pormenores de esa vida de ultra-tumba cuando el remordimiento corroe el alma? ¡Pues ay del que teniendo deberes que cumplir aceptados y pedidos por él no los cumple!

Su desventura será manifiesta, avergonzado ante un compañero de mision huirá de su presencia y buscará la soledad para ocultar su falta.

Pero ay! todo en balde. En el mundo invisible no encuentran los espíritus la oscuridad cuando la desean; huyen, huyen y la luz les persigue, la vista les acompaña, y los invisibles, los que despreció en la tierra le cercan para mofarse de él. Su más indigno proceder en la tierra le robó el mérito, y no puede acompañarse con los buenos, y los malos le juzgan poco amigo aun y le incitan á prevaricar. Oh! cuantas lágrimas de amargura y de arrepentimiento se necesitan para poder comenzar de nuevo la obra que se abandonó! Es faltar de nuevo, luego tornarán al trabajo y á la prueba como acontece con los aprendices y estudiantes desaplicados.

Juicio, médiums; juicio espiritistas. Vuestras obras han de ser la justificacion de vuestras palabras. No creais que la escusa, el compromiso de los amigos, la sociedad, etc. son atenuantes que os redimen del pecado ni de la falta; al contrario, vuestra austera moral os condena porque no supisteis luchar contra las preocupaciones y portaros como hombres nuevos, amigos de una sana moral.

Levantáos del sepulcro, Lázaros de la moral; cuidad que la muerte no se apodere de vosotros y sea tarde en esta existencia para poder resucitar á la vida nueva, grande y armoniosa, á la vida del espíritu, á la que enseña el espiritismo. Tarde no es nunca, mas ¡ay! que es doloroso mirar atrás y ver la historia manchada por las locuras del vi-

cio cuando pudimos llenar sus páginas con la tinta simpática é inalterable de la virtud.

Sed jueces de vosotros mismos. ¿Quién mejor que vosotros puede conocer vuestros defectos? Conoceos y abandonad el mal camino. El cayado espiritista se apoya en la vida honrada; presta al espíritu resignacion y amor, mas se torna en arma homicida en manos del criminal porque maldice del bien que Dios le hace justificándole y haciéndole merced que no merece.

Ay de los que no supieron aprovechar el tiempo! Ellos llorarán el que han perdido en las saturnales del vicio, apagando con el licor ó el placer sensual el grito agudo de su generosa conciencia que le acusaba de prevaricador.

Virtud, hijos de Cristo; virtud para escalar el cielo.

—

P. ¿Qué clase de influencia ejercen los séres del mundo invisible para separar del buen camino á los que con fé, amor y sinceridad se dedican á la defensa y propagacion del espiritismo? ¿Qué deben hacer estos para neutralizar dicha influencia?

Medium E.

Querer. Háse dicho muchas veces por cierto, querido hermano, que hay gran influencia en el mundo de ultratumba sobre el encarnado, y esto es tan claro y patente como la luz que os alumbra.

El jesuitismo no solo radica en la tierra. Séres imperfectos, apasionados, ignorantes y viciosos, moran en estas regiones y tratan de haceros cuanto daño cabe para entorpecer la marcha magestuosa que sigue el Espiritismo á pesar de su tenaz empeño y de su formal guerra. Ellos tratan de desviaros de la caridad, del bien, del estudio, de la virtud, del trabajo, y á todo, por conseguir su objeto, están dispuestos. ¿Creeis que cederán pronto? ¿Creeis que basta solo conocer el escollo para no tocar en él y salvar la frágil barquilla? No; es preciso trabajar con fé, dirigir con asiduidad y constancia, atentos á la brújula de la conciencia que marca incesantemente el norte de nuestros deberes, la caña del timon de nuestras acciones para bogar en el anchuroso mar de la vida, sin miedo á encallar en los bajíos del vicio. No temais si con firmeza seguís la carta de Dios, el libro santo que traza la costa donde hay seguros puertos, como el de la *resignacion, esperanza, paciencia*, en donde poder guareceros si la tempestad os sobreviene y amenaza descargar sobre vosotros; pero si amainais por miedo al trabajo, si bajais al fondo del buque y os tendeis dejando á la fatalidad que os guíe, marineros de la vida ¿qué esperais? La muerte del alma, el naúfragio de la virtud, y la pasion os arrojará, quién sabe, á la orilla del hospital ó á la tabla de disecacion.

Escuchad la voz del deber los que teneis conciencia de la dignidad del hombre y caminais firmes, impertérritos por la vía del amor. Que no os separeis de él ni los amigos ni los estraños, ni la familia ni siquiera los enemigos. Los espiritistas no deben tener otra familia, otro afecto, otro interés, otros conciudadanos que el espiritismo, el amor que él enseña. Cuanto se separa del bien es mal y debe rechazarse. Le induce al mal su padre? que le perdone, pero que no le siga. Su esposa? que calle, pero no obre. Sus amigos? que les deje, pero que no los imite. Sus compatriotas? que les tenga lástima, pero que obre diametralmente opuesto para curarles del mal que padecen.

La doctrina es clara, el que se equivoca queriendo, tambien sabe decir que ignoraba. Todos conocen en su grado de perfeccion cuando se le induce al mal, cuando se le aconseja el bien. La virtud, el mérito está en escoger lo bueno, que es lo que mas cuesta practicar, porque lo malo á la mano se viene y tiene mas simpatías con nuestros vicios y tendencias.

—

P. La esclavitud ha tenido en alguna época de la humanidad su razon de ser, como medio de progreso? Puede considerarse tambien como adelanto?

Medium E.

La razon de ser sí, porque la humanidad ha tenido que pasar por la niñez antes de llegar á la edad adulta en que os encontrais ahora. Si el esclavo no hubiera trabajado para el pensador, la vida del hombre sería tan precaria, que le veriais aun moliendo á mano el grano divino que lo regeneró, el trigo, planta social que hizo cambíar su estado salvaje por la comunidad de bienes é intereses.

Cuando hubo quien vivió á espensas de otro librándose del terrible trabajo corporal, tuvo tiempo de observar aquel penoso y poco productivo trabajo y trabajando mentalmente se concibió ese trasformador y revolucionario molino, y libertó á las generaciones futuras de la esclavitud primera. Así sucesivamente fueron descubriéndose nuevos artefactos que elevaron la condicion del hombre y le ennoblecieron, pasando de cosa á sér, y de hombre á ángel.

Cuando el trabajo se encuentra redimído, razon no tiene ya esa esplotacion que solo está sostenida por la ambicion y el interés.

Esas grandes moles que se levantaron en el Egipto, todos los monumentos antiguos que conservais, producto son de las fuerzas ciegas de la esclavitud obedeciendo al impulso de algunos pensadores sábios, dando ocasion á esos males que nacen con el trabajo servil y que empobrecieron á las naciones fastuosas, que quisieron continuar obligando al hombre en bien del hombre, tan solo por el interés.

Si á tiempo los Licurgo y Colon hubieran conocido los errores del trabajo esclavo en su tiempo; si Ciceron y los oradores latinos reconocieron la injusticia que hacian dando ocasion á que Espartaco escribiera su protesta con la sangre generosa de miles de esclavos, seguro es que mas hubieran durado aquellas repúblicas tan artística una, tan política la otra.

Todo tiene su razon de ser, segun el estado de la humanidad. Con la esclavitud pudieron muchos hombres ahorrarse del trabajo material para volver con el invento el mil por uno; pero continuar con aquel procedimiento fué, no el medio natural de la niñez, sino el absolutismo de casta elevado á dogma por los especuladores de la sangre del hombre.

La esclavitud es hoy la mancha que destaca mas en la conciencia del siglo XIX. Ayer, en la oscuridad del tiempo, pudo originarse de la vigorosidad de la fuerza para dar paso al pensamiento; hoy solo da paso al vicio porque no tiene razon de ser.

Sin embargo, la esclavitud sigue con otro nombre y se llama pauperismo, proletariado, trabajador de minas, etc. Mañana la máquina que inventa el que no trabaja an la profundidad de la mina, digo mal, quien trabajó en ella en su anterior encarnacion, redimirá á la humanidad del penoso servicio para ir subiendo peldaño por peldaño la escala de la perfeccion y de la felicidad.

—

¿Podemos, con nuestra oracion, desviar de su camino al malvado? ¿Puede Dios cambiarle el destino, á sus faltas merecido, por un solo instante de arrepentimiento? ¿Con semejante proceder no se pondria en abierta contradiccion con su justicia?

Medium E.

Dios no cambia los destinos de sus criaturas trazados ya por Él *ab initio.* La Misericordia aparece en vuestra pequeñez como contraria á la Justicia; si remontárais el vuelo y miráseis las cosas desde esta elevacion relativa, comprenderiais mejor el valor real de esas dos fases de la sabiduría de Dios, presintiendo ya con alguna lucidez la armonía, la síntesis de principios para vosotros tan antitéticos. Dios es misericordioso porque no condena sin justicia y porque dejando á cada uno el mérito de sus obras, le concede un tiempo ilimitado y un espacio sin fin para que se arrepienta, compense su falta y redimiéndose del pasado ascienda por la escala del progreso constantemente franca para los hijos del Padre; Dios es justo porque juzga sin pasion y hace sufrir á cada uno segun sus hechos y la intencion con que los ejecutó, haciéndolo pasar por el mismo

punto que á otro impelió el malvado, haciendo beber la copa de amargura hecha beber á otro.

Esta alianza, que desconoceis, entre la misericordia y la justicia se encuentra en el sumo bien cuando se estudian los fines providenciales de la creacion.

El hombre que sufre una desgracia merecida siempre, por mas que á vuestro entendimiento se resista, tiene que pasar por aquellas pruebas para purgar faltas cometidas y aquilatar los grados de resignacion adquirida para acrecentar mas el caudal de su paciencia y concurrir á los fines de la creacion.

El que hace sufrir se deja llevar de su mala pasion sirviendo de instrumento para la justicia divina, haciendo méritos para que mañana hagan con él lo mismo que él hace, sufriendo la dura ley del Talion, ojo por ojo y diente por diente.

El que ora por un ser que sufre no aminora la pena, no ablanda el corazon de Dios (que dejára de serlo si los ruegos torcieran sus leyes y le hicieran compasivo), no suspende las penas ni acorta los castigos, sino que compenetra con su buen deseo, su fluido perespirital al del sér que sufre y se queja, le magnetiza, le ayuda y le hace menos pesada la cruz de sus penas aflictivas.

La desgracia es irremediable, insufrible, cuando el consuelo no la hace mas dulce y soportable; la oracion de uno ó de muchos da fuerza y vigor al que la motiva, para que se sienta fortalecido por el amor de los que oran por él: aquel acto puro lo eleva, le hace conocer mas claramente su error, le dá lucidez para prever el fin de su martirio, la esperanza renace al calor del amor, y el arrepentimiento, muchas veces hace que el rocio del corazon engarce en los párpados esas perlas divinas que llamais lágrimas y que solo la caridad sabe ir al regazo de Dios para recogerlas con intensísimo amor y cuidado, como inestimable tesoro de dulzura que une las almas por el iman del sentimiento.

Cuando uno llora no le pregunteis quien es, cuanto tiene ni como se llama, sino que os lanzais impelidos por esa fuerza secreta á preguntarle: ¿qué tiene, qué le aflige, qué le duele? y, con los ojos algo húmedos, tratais de consolar su desgracia como podeis. Aquella fuerza misteriosa que os atrae hácia el que padece pruebas merecidas, es la misericordia del Padre que brilla en los cristales que derraman el manantial del sentimiento.

Dichosos los que saben llorar y mas dichosos aun los que saben consolar sin preocuparse del sér á quien prestan amparo.

La ley se cumple, pero aun os és dificil conocer todos los caminos preparados por el Padre. A vosotros os toca remediar todas las desventuras, precipitaros á hacer el bien sin fijaros en quien lo recibe. En alas del amor al prógimo volad á ejercer el único mandamiento, porque si os parais á meditar por que se cumple la ley, trocareis muchas veces el sentimiento en ódio. Hay aun muchos que son pequeños para llevarlo todo; hay alimentos que no todos digieren é ideas abstrusas para muchos espíritus. Amor en todo, esto es lo primero.

Todo lo que acontece está previsto. El mal es la ausencia del bien y él nos impele á buscar la felicidad; ejerced la caridad y sereis los instrumentos divinos, ecos de la Misericordia del Padre que aliviarán la amargura del que sufre lo que mereció en justicia.

MISCELÁNEA.

No hace mucho vimos en un periódico la noticia tristísima de haber sido condenados en un tribunal estranjero por abusos de cierta índole, cometidos con los jóvenes que la solicitud de las familias habia puesto á su cuidado, dos clérigos de un establecimiento de enseñanza. Aun no repuestos de impresion tan dolorosa, leimos hace pocos dias en *Las Provincias* y con referencia á un convento de monjas de Denia, una noticia misteriosa y que era de igual carácter en la que figuraba como protagonista otro clérigo, y poco despues en *La Correspondencia* la de haber reñido en Linares, importante pobla-

cion de la provincia de Jaen, y en la plaza mas pública por añadidura, otros dos clérigos dando uno de ellos á su compañero, nada mas que una puñalada.

Ahora bien, preguntamos sinceramente afectados por tres sucesos tan edificantes ocurridos en tan corto espacio de tiempo y siquiera no nos sorprendan en cierto sentido: ¿No hay términos hábiles de que los dignísimos prelados superiores gerárquicos de esos desdichados sacerdotes que así arrastran por el fango su elevado ministerio procuren evitarnos, al menos el asco, de oir referir diariamente casos de esa índole haciéndole respetar y respetar la sociedad en que viven siquiera públicamente? ¿O es que solo tienen censuras para los que espiritistas nos llamamos y en la clerigalla embrutecida á que nos referimos y que no es la que menos grita contra nosotros, en circunstancia que la exime de responsabilidad ante su prelado, el predicar como energúmenos contra el espiritismo, cual predicaban la guerra sagrada con el trabuco no há mucho en las montañas del Norte y Cataluña? Y cuenta que hacemos esta indicacion llevados de nuestro buen deseo, pues reconocemos algo de providencial en la repeticion de estos escándalos que han de hacer reflexionar severamente á todo hombre sinceramente religioso y que despues de todo lejos de perjudicar á nuestra propaganda la favorecen y no poco.

—La ciudad de Chicago (Estados-Unidos) cuenta ahora tres grandes sociedades espiritistas.

—En la República de Uruguay, la prensa espirítista lucha contra el clero católico que no cesa de atacar esta doctrina en los sermones y en las pastorales.

Nuestro hermano Justo de Espada, de Montevideo, está sosteniendo una brillante campaña contra el ultramontansimo.

PENSAMIENTOS.

—

El que quiera llegar al término de su viaje, dice un proverbio turco, nunca debe detenerse por los perros que le ladren en el camino: el verdadero creyente debe despreciar las injurias de todas clases y las persecuciones.

—

Entre las personalidades mas esplotadas para fines mundanos, figura en primera línea el diablo: este personaje, por una casualidad providencial, levanta con su influencia templos suntuosos, sosteniendo millones de sacerdotes en la opulencia; y aun hoy, aunque no tanto, es el protector invisible, con su diabólico poder, de multitud de gentes que viven holgadamente bajo su sombra, cual algunos santeros con los milagros de la imágen cuya custodia tienen.

—

Nunca es tarde para remediar el mal que hayamos producido; debemos por lo menos intentar en lo posible su reparacion, aun cuando no se puedan ya evitar sus naturales consecuencias.

—

El sentido comun, llamado así vulgarmente, no está vinculado en clase alguna; es como el aire á todos asequible: la verdad religiosa fluctúa tambien como el aire providencialmente en el mundo moral, y no es patrimonio esclusivo de ninguna secta ó religion pequeña.

—

La mujer verdaderamente hermosa no necesita adornos que su belleza realcen; aquella por sí sola resplandece: la religion verdaderamente bella no necesita tampoco para brillar como tal, el séquito de millares de ministros, ni el aliciente de teatrales ceremonias.

—

La caridad es la primera de las virtudes, el egoismo el mas grande de los vicios; procuremos, pues, practicar la primera incondicionalmente y aunar nuestros esfuerzos en igual forma contra los que en aquel viven.

ALICANTE:

Imprenta de Costa y Mira.